

LA PAZ EUROPEA Y EL IMPERIO ALEMAN

No puede uno apartar el pensamiento de sombra tan espesa como la que cubre hoy nuestro continente, y sube hasta entristecer la conciencia humana: el temor al conflicto pavoroso entre los Estados y el relampagueo diario de guerra universal. Aunque ajenos á los campos donde puedan librarse las futuras batallas, no nos sentimos tan faltos de corazon, que creamos indiferente á nuestros intereses tal retroceso á la barbarie, ni somos tan pobres de posesiones, que no temamos futuras incidencias guerreras, en las cuales pudiese antojársele al vencedor, entre las embaucaciones del triunfo y los acaparamientos del saqueo, aquellas joyas más apartadas y más distantes del botín arrancado al vencido.

Los ánimos, sujetos a verdadero embargo ante los terrores difundidos en los aires por el presentimiento de las eventuales catástrofes, preguntábase con anhelo, si tras fanarnos tanto de nuestra cultura y encarcelar tanto los progresos todos, nos halláremos todavía condenados a que tribus armadas, cual especies carnívoras, se alcen por cualquier extremo del horizonte, y amenacen a los pueblos cultos con periódicas irrupciones, como los tártaros amenazaban la cultura del Asia, los nubios la cultura del viejo Egipto, los asiáticos la cultura de Grecia, los germanos la cultura de Roma y los esclavones la cultura de Constantinopla. Los recelos vulgares de la opinión general se agravan mucho con los recelos más altos de cuantos se consagran a escudriñar lo porvenir, estudiando los fenómenos de la política europea, advirtiéndole un estado social imposible no

europea, y advierten un estado social imposible por la doble abrumadora carga de los armamentos excesivos que acaban con el creador trabajo, y de los imperios militares que provocan a perdurable guerra. Y creen que si nuestro continente vuelve a no tener más camino para la solución de sus conflictos y arreglo de sus diferencias y litigios que la guerra, llenándose de materias y elementos bélicos todas las sociedades contemporáneas, cual sucedió en los tiempos feudales; como quiera que de la sustancia social provienen los organismos políticos, resultados congruentes con las ideas, con las costumbres, con los afectos, con el espíritu general, tendremos una sobreposición de los organismos militares, en que dominaban los reyes y los aristócratas, a los organismos mercantiles e industriales, que cuadraban de suyo a las democracias; y armandonos hasta los dientes, como los hombres prehistóricos, en abierta batalla con los elementos y con las fieras, atisbaremos, el fusil al ojo y el cañon al lado, por dónde llegan los retos y los combates, hasta constituir un estado tal de guerra, que pase la dirección del planeta desde nuestro continente al continente americano, fundado en el trabajo y sus virtudes, como pasó la dirección del movimiento civilizador, por medio de Grecia, en las edades antiguas, del Asia Imperial a nuestra Europa, tan sólo por haber fundado ésta el coro de ciudades helenas, que difundieron artes, ciencias, comercio, y reemplazaron a las teocracias con sus castas y al despotismo con sus conquistas.

Una guerra en el centro de nuestra Europa, resultaría tan enormemente fatal a la cultura humana, que el espíritu público, todavía muy disperso por nuestro bien, borraría la responsabilidad con empeño de la zozobra presente, y la encuentra en grande número de naciones democráticas y libres y latinas, especialmente Francia, sobre quien se dice, como en una especie de increíble desvarío, que descargará sus principales horrores tan temida catástrofe.

La democracia francesa no provocó esa ocupación del Egipto por Inglaterra, que trae desasosogada hoy á Turquía; no alimentó esas rivalidades perpétuas entre las razas eslavas y las razas germánicas, que se manifiestan por conflictos en Posen, y en Bohemia, y en Croacia, de los cuales responderán los tres emperadores aliados, á cuyo poder y autoridad incumben todas ellas; no suscitó las dificultades enormes entre la grande potencia territorial y la grande potencia marítima sobrevenidas allá en las mesetas centrales del Asia por las inciertas fronteras de Persia y de India; no movió, por interés dinástico, cual cierta corte célebre, al príncipe de Battenberg, á que olvidara los beneficios de Rusia y rompiera el tratado de Berlín: ha quedado fuera y aparte de cuantos problemas suscitan los unos en el Afghánistan, los otros en el Danubio, los de más allá en el Nilo; y se quiere por una malevolencia incomprensible que todo eso, completamente ajeno á Francia y de Francia apartado, se liquide y se pague nada ménos que aquí en los Vosgos, donde se hallan guardadas en una línea, defensiva puramente, las verdaderas amarras del equilibrio europeo y el áncora incontestable de la paz universal.

¿Por qué había de suscitarse hoy una guerra entre Francia y Alemania, cuando no se ha suscitado ni entre Inglaterra y Turquía por Egipto, ni entre Inglaterra y Rusia por Sarraich, ni entre Austria y Rusia por Filipópolis? Así es que la Europa entera y especialmente nuestra España, vuelven los ojos a Berlín para ver si columbran algún motivo a la catástrofe amenazadora y abren los ojos a Bismarck para percibir un motivo que honeste y explique de cualquier manera esta houndsima zozobra.

Podemos asegurarlo sin temor a que nadie nos desmienta: en España todo el mundo se alza contra la guerra, y dice que no hay motivo alguno para ella, si un Estado, como el Estado francés, careciera completamente de aquellas condiciones defensivas prestadas por sus respectivas posiciones geográficas lo mismo a España que Inglaterra, procura a sus ejércitos una seguridad que le ha negado naturaleza, y que resulta útil a todo el continente, puesquita cebo a las tentaciones de conquistas, naturales por cierto en poderes no tan propensos de suyo a trabajar y a la paz como las democracias organizadas en progresivas Repúblicas. Aquí todo el mundo cree que si la opinión se levanta unánime a favor de la paz, puede impedir cualquier irreparable agresión y que se atribuye con imputaciones energías la tre-

menda responsabilidad á quien provoque, puede hasta impedir la guerra permanente, á que parecen prontos siempre los partidos militares en los Estados cesaristas. Las opiniones liberales fluyen de todas partes á favor de Francia y de la reintegración pronta en su completa unidad territorial.

No comprendemos aquí ahora cómo la prensa británica, cegada por intereses de un día, en vez de calmar las competencias entre Francia y Alemania, viene manteniéndolas y enconándolas para divertir el público interesado de las tremendas responsabilidades aceptadas por su política en estos últimos tiempos. El sentimiento de la unidad interior de nuestra raza va poco á poco en los pueblos latinos todos surgiendo, como surgió en el siglo décimoquinto aquel de la unidad del Estado que preparó las grandes monarquías, y en el siglo último aquel de la unidad del derecho que preparó las grandes revoluciones; y los latinos vamos reconociendo la fraternidad natural entre las naciones hermanas. Además, todos sabemos que arrancar Francia del centro de nuestro continente sería como si arrancaríamos del cielo el sol y de la tierra el hombre. Cuantos, oprimidos un tiempo, nos hemos levantado con esfuerzo á la categoría de seres libres, recibimos del genio francés nuestro espíritu de libertad, y encontramos la carta de nuestros derechos en el Sinaí de la Revolución francesa. Y si en estos instantes supremos para Francia lo desenojáramos á olvidáramos, nos pareceríamos á las especies irracionales, que, una vez criadas, olvidan á sus padres. Un deber eterno contraído con la nación redentora cumplimos los redimidos al clamar por el restablecimiento de su integridad y por la salvación de su independencia.

Y, en verdad, cuanto más la consideramos con detenimiento, ménos justificada vemos la guerra, por contradictoria con lo que reclama y necesita la cultura europea. Compréndese que una Germania, impedida de moverse á su arbitrio dentro de sus fronteras por los retos napoleónicos, contra Napoleón revolviése y le castigase cruelmente; pero no puede comprenderse, no, esa misma Germania, vencedora de sus enemigos á nombre de un derecho tan sagrado como el eterno de los pueblos para dirigirse á sí mismos, entrando en el sagrado de la tierra francesa sin más razón, ni más motivo, ni más causa, que los armamentos y los soldados reunidos en virtud también de otro principio de derecho natural, de su propia defensa. ¡Pero nuevos países y una Europa de zozobra, y no hay conjuro para calmarla. Cada periódico europeo de gran circulación lanza sin escrúpulo su correspondiente combustible al incendio voraz. Dicen los ingleses que se ha pasado á Francia notificación imperiosa para que suspenda las maniobras militares en el territorio colindante con Germania, y dicen los alemanes que se han comprado materias químicas en Prusia por Francia para componer mixturas explosibles capaces de segar un ejército y ahogar una ciudad. En Bélgica todos los ojos se convierten á sus Amberes, el seguro de la neutralidad, y en Suiza publicaciones formales proponen el inmediato ingreso de los batallones helvéticos en la vecina Saboya, como si la tierra se hubiera ya desquiciado y venidose sobre nuestras cabezas el cielo. La misma Italia, creyendo que así como de la guerra europea del 63 sacó su Lombardia, y de la guerra europea del 66 su Venecia, y de la guerra europea del 70 su Roma, va en esta guerra inminente á obtener nuevos ensanches, añade al fuego leña, en vez de apagarlo para el bien y el progreso universal.

Pero lo más grave de cuanto ha pasado aquí ha sido el artículo-bomba de periódico tan sesudo como el *Daily-News*, anunciando el inminente conflicto y sosteniéndolo en la especie de que Alemania cuenta con cien mil hombres en sus fronteras occidentales, cuando el mes pasado á duras penas tenía escasa mitad en paraje tan importante. Ya dicen que Francia concentrará en dos días quinientos mil hombres sobre los Vosgos; que pondrá en pie de guerra un millón y doscientos mil hombres; que arrastrará tres mil cañones; que la primer línea defensiva de Verdun á Belfort está maravillosamente artillada; que no resulta méenos formidable la segunda línea de Reims á Besançon; y que todo anuncia uno de los más horribles encuentros conocidos en la historia y soportados por la tierra. No se satisfacen los periódicos europeos con estas cuentas de la defensa; planean á más y mejor maniobras y combates próximos fundándolos sobre quién de los dos enemigos sabrá el ataque antes, y podrá también concentrar sus tropas más pronto, pues en la rapidez de la concentración suprema se halla todo el secreto de una guerra corta y decisiva. Después de todo esto, ven los calculadores ó agoreros, no sólo Alemania y Francia respectivamente invadidas, sino también rotas y violadas las dos grandes líneas neutrales entre los dos enormes colosos: la neutralidad de Bélgica y la neutralidad de Suiza. ¿Puede darse una mayor angustia que la que nuestra en estos momentos?

Si lo que sospecha la malicia general resulta confirmado; si todo este ruido se moviese para disminuir las facultades propias del Parlamento alemán y aumentar las facultades ya excesivas de la Corona, bien puede asegurarse que recaería una tremenda responsabilidad sobre quien así juega desde las alturas de su autoridad con toda la riqueza de nuestro continente. Los poderes absolutos a primera vista seducen, por su grandeza enorme, como seduce todo lo colosal y todo lo duradero a nuestra pequeñez contingencia. Pero, en cuanto se mueven, y tocan sus resultados, no los hay más tristes, sobre todo cuando se ponen enfrente de los menores en dimensiones pero más eficaces por su virtud y por su justicia. El que prodigamente nos procura la fecunda libertad. Ese imperio militar germanico no vivirá sino ejerciendo sus facultades eminentemente devastadoras y suscitando guerras por doquier. Pero, como quien más combate, a pesar de la grandeza bien aparente que le presta, es con el mismo pueblo alemán, capitis diminuido a la continua, para que no disminuya la gran cabeza sobre que descansa la gran corona. Los alemanes, al agrandar el Imperio no hacen más que agrandar la cárcel donde yacen. Pro

ferible la estrechez material, pero la grandeza moral de cualquier aldea suiza.

Y como solamente se trata de remachar las cadenas alemanas, el Canciller impide al Parlamento que pueda cada tres años intervenir en el estado militar de Alemania y deja tan solo una intervención septenal. He aquí, pues, el gran punto de litigio entre la Cámara y la Corona. La Cámara quiere aumentar el ejército con el contingente demandado por el Canciller, mas reivindica su derecho de tornar a discutir el aumento dentro de tres años. El Canciller quiere que no pueda tocarse a él hasta dentro de siete. Aquí tenéis la cuestión. En pueblos verdaderamente libres, bajo instituciones parlamentarias sinceras, no vendría importancia de ningún género, porque una dimisión del Canciller lo arregla todo. Pero Alemania se ha empeñado en revestir el absolutismo con los colores americanos y engazar brillantes de libertad, tales como aquellas benditas estrellas de la Unión, en el alfanje y en el turbante de un despotismo militar semi-asistido. Así es que no cree al Parlamento con las facultades propias de los Parlamentos ordinarios, sino con muchas menos, para que resalte siempre, como si fuera Presidente de una Confederación al modo americano, el Emperador cuasi absoluto de un imperio pretorianesque.

Y si llamamos parlamentarismo a un régimen, donde se parla, tomándolo en su acepción primera y más sencilla, exceso de Parlamento hay en Alemania, pues Bismarck habla por los codos. Sus grandes discursos lleva pronunciados en el Reichstag, y hace pocos dias acaba de pronunciar otro en el Congreso prusiano. Jamás le vimos tan malhumorado. Las gracias antiguas hanse convertido en amenazas imperiales. Parece orden de plaza sitiada y no arreglo de Parlamento moderno su discurso. El Imperio todo ha hecho un emperador forjado en bronce guerrero, y no hay medio de convertirlo en maniquí cubierto de hojalata constitucional. Los gobiernos confederados han cedido al emperador parte de sus primordiales prerrogativas, y éste no puede trasmitirlas a una Cámara semi-anárquica como el Reichstag alemán. Esta grande Alemania se halla de tal modo en minoridad, que necesita de tutela, si quiere vivir; y esta tutela, tan indispensable, sólo cabe por decretos divinos en manos de un protector coronado y semi-absoluto, cual Guillermo el Victorioso. Al decir los artículos constitucionales como tal importante ley debe durar, y no alterarse cada tres años, segun pretenden los irreverentes diputados. Agradecédnos, exclama Bismarck, si hemos reclamado el septenario, un plazo tan corto, cuando con sólo dejarnos llevar de nuestros impulsos y cumplir con fidelidad nuestros deberes, nos hallábamos en la obligación de reclamar un eterno. La Cámara debió contestar que tambien los Césares romanos se declaraban dioses eternos, y al dia siguiente de tanta declaración solemne, un dolor de barriga cualquiera concluia con su eternidad.

Sin duda, tal reflexión debió también saltar e ánimo de Bismarck, pues, á renglón seguido, exclama: que habiendo la Cámara dispuesto ya dos sesionados en otras ocasiones, debía creer obligación consuetudinaria el disponer también uno tan sólo de mandado ahora. Pero, si ha concedido ya dos, también puede negarlos; y se ha puesto en el caso de restringirlos. ¿O tenía, ó no, derecho de concederlos en toda su latitud? Pues si tenía tal derecho, también el de restringirlos. Y si no lo tenía, ¿por qué ha de mandado á la Cámara el concederlos? ¿Por qué ha de hablar tantas veces para persuadirla? ¿Por qué vota en ella? ¿Por qué, lejos de sacar el contingente por un modo arbitrario y absoluto, dirigirse al pueblo alemán, y pedirle que decida entre la Cámara y el Emperador?

[Ah! El Reistagh nos ha recordado que todavía existe Alemania en el mundo, y que no hay al fin sólo sobre un inmenso cuartel un casco imperial.]

Esa Germania, tan ufana con su adalante intelectual a través un período, que las grandes naciones occidentales, Francia, Inglaterra, España, las tres, atravesaron ya en el siglo decimoséxto, y es a saber, atravesó por la fundación de su interior unidad entre grandes guerras europeas, y con detrimento de las Cortes transmitidas al dintel de la Edad Moderna desde la Edad Media. Cuando vemos al emperador victorioso en combate abierto con los representantes del pueblo germánico, imaginamos ver al invencible Cárlos V, coronado por una diadema semejante al sol en esplendor, y conreñido a esperar de un Zamel, otro procurador arrogante, los maravédises necesarios a su grandeza, maravédises pedidos con humildad y negados con arrogancia.

El pueblo alemán pasa hoy, en pleno siglo decimonónico, por donde pasamos los españoles con Fernando V, Carlos I y sus Cortés; los franceses con Luis XI, Luis XII, Francisco I, y sus Estados de Blois; los ingleses con Enrique VIII, Isabel I y respectivos Parlamentos hace tres siglos; pasa por una monarquía militar y antiparlamentaria encargada de fundar por todos los medios la unidad interior de grandiosos Estados. Para comprender con qué falta de conciencia y escrúpulo cumplían aquellos reyes semi-absolutos antiguos su cometido providencial, no hay como acordarse del proceder de Luis XI con los duques de Borgoña, y de Fernando V con los reyes de Navarra, y de Isabel I con la reina de Escocia. Y para ver cómo desencadenaban la guerra por lo que quer, no hay como abrir los anales que se dilatan desde los últimos días del siglo XV hasta la segunda mitad del siglo decimosexto. Pues bien, al contemplar ese canceler de hierro proceder como proceden sus reyes mediatizados; pedir como pide al Papa de Roma una intervención directa en las elecciones de Alemania; y armar como armara en los últimos lustros las tres guerras con Dinamarca y Francia, Austria, aun sin parar mientes ni en las proscipciones de los eslavos, ni en el bárbaro movimiento antisemítico, (no creeríais haber, de un salto, retrocedido cuatro siglos?)

Pues bien, ese imperio militar arqueológico en
centro de nuestro continente le amenazará siemp

con la guerra, y cuando no desate la guerra, lo empo-
brece por medio de una paz armada, tan costosa
como incierta, peor cien veces que todas las batallas.
Y precisa por el pró común de la civilización, incitar
á la conciencia europea en grande movimiento uni-
versal, á fin de que airada se alce, y muestre cu-
poco se compadecen hoy con el trabajo y el comer-
cio, necesarios empleos de una democracia incontras-
table, esas instituciones de violencia y de conquista.
Las últimas amenazas de conflicto europeo cuestan
á la Europa contemporánea la mitad casi de su ri-
queza continental. Si al frente del Esta lo alemán se
hallasen los representantes de la revolution colecti-
vista, no hubieran salido tan caros como el Imperio
militar y la Cancillería férrea. Hay que concluir con
esos. Por fortuna el mundo no há menester de gue-
rras, para extinguir ese foco de la guerra. Basta que
Alemania se levante contra sus opresores airada á
las próximas elecciones, y recabe un régimen parla-
mentario en consonancia con su cultura, que arran-
que así el producto de su industria y de su tierra,
como la vida y la libertad de sus hijos: á esa oligar-
quía militar, contra la cual no tardará mucho en
pactarse la grande alianza de los espíritus superio-
res, poniéndole aquel bloqueo con que las ideas vi-
vas contrastan y vencen por último á las fuerzas
ciegas. Los electores alemanes, venciendo al Cance-
lier, pelean por su libertad y por la nuestra: que no
puede recabarse un derecho y cumplirse un progreso
en el mundo, sin que ceda en bien común de todos
los pueblos.

La verdad es que, al ver cómo Alemania compromete con su imperio militar la paz de nuestra Europa y malgasta su riqueza, mientras Francia se salva y nos salva con calma en el ejercicio de su soberanía y de su libertad, aun los más ciegos acabarían por ver y los más empedernidos por sentir cuántas y cuán grandes ventajas llevan en todas partes a las mejores monarquías la democracia y la República.

EMILIO CASTELAR.

ECOS POLITICOS

Mucho traen y mucho llevan los conservadores la ida y vuelta del brigadier Villacampa y sus com-

La trascendencia. — el público todavía; pero ello es que los beneméritos var partido conservador ya han tratado de explotarlo; los diputados del mismo matiz van á acometer también la empresa, y *La Epoca* dice:

El retorno de los insurrectos de Setiembre, forma por sí sólo el proceso de la situación. En vano se busca, en los tiempos más agitados, algo que pueda tomarse como precedente: no existe. Y en vano se buscan excusas humanas para lo que no las tiene dentro de las leyes del deber: o las hay.

El escándalo es de tal naturalaleza, que no han podido desvanecerlo ni el ministro de la Guerra ni el de Fomento contestando a la pregunta del Sr. Saragat en el Senado y a la aguilísima e incontestable objeción que hizo nuestro amigo el Sr. Elduayen.

Mañana hará la misma prexunta en el Congreso el Sr. Silvels. Veremos si tiene más fortuna y si hay quien justifica la i aprevisión y el desbarajuste que la medida en cuestion entraña."

¿Qué misterio habrá aquí no accesible á nosotros los profanos?

Porque según estos aspavientos, no parece sino que se ha dado un barrenó á las instituciones y hasta que se ha venido abajo el firmamento.

Estos conservadores se quejan muy alto con cualquier motivo para que nadie se atreva á darles golpes fuertes.

¿Qué harían si recibieran uno como el que intenta dar el Sr. Alonso Martínez á cuantos aman la libertad?

El Resumen asegura haber oído al Sr. Martos emitir su juicio acerca del proyecto de bases para un nuevo Código penal.

Y queriendo dar vivas señales de lo bien enterado que se halla, escribe:

—Eso no sucederá mientras yo aliente y viva—exclamaba no há muchas horas D. Cristino;—yo no he suscitado al gobierno ningún género de dificultades y no soy intransigente en materia de jurado; pero no puedo transigir, ni poco, ni mucho ni nada con la reforma del Código penal, que representa, no un adelanto, sino un visible retroceso.

Yo no puedo consentir, dados mis compromisos, antecedentes y el estado de mi espíritu, que el partido liberal deje como recuerdo de su paso por el poder es código reaccionario y absurdo."

Esto lo publica *El Resumen* en sus *Ecos del Teléfono*, y en verdad que si nuestro colega no ha estado en comunicación con el ilustre orador democrata, habido un cruce que le ha permitido enterarse.

Porque si el Sr. Martos no ha dicho eso, de fíj
lo ha pensado.

No nos ha parecido acertado, ni mucho menos, nombramiento del Sr. Aldecoa para la Direccion de Seguridad. Porque el Sr. Aldecoa, como gobernador de Barcelona, en tiempos conservadores, dejó alli recuerdos muy poco agradables, y porque despues de haber sido gobernador con los conservadores, el señor Aldecoa ejerció tambien un cargo bajo el gabinete izquierdista.

Este recuerdo no le ha gustado á *El Resumen*, cual, segun costumbre, dice que nuestro suelto es un suelto fusionista.

Porque ya es sabido: para este apreciable colega todo cuanto no agrada á los amigos del general López Domínguez y no lisonjea á los del Sr. Romero Robledo, es cosa ministerial.

Traveses son, en efecto; mas lo son para nuestro colega, que tanto ingenio derrocha generalmente, tanto lo economiza en esas contestaciones.

...tanto lo economiza en esas construcciones.

De cómo escriben la historia los carlistas, y de las tragedias que deben de tener sus lectores:

«Cuando Europa era cristiana—dice un periódico de la comunión—cuando el protestantismo, por medio del liberalismo, su hijo legítimo, no había entronizado la impiedad en el gobierno y las leyes, acaso en todas las guerras de la Europa católica, guerras que apenas sentían los pueblos, murió tanta gente como hoy muere en una sola batalla.»

En efecto; las guerras entonces eran una friolera. Algunas había que, cual la de Francia é Inglaterra, empezada en el siglo XIV, duraban apenas el tiempo necesario hoy para admirar en toda su extensión la necesidad carlista.

Cien años.

A *El Resumen*, que es la mapa de la distinción y el buen gusto, le parece vulgaridad lo que hemos dicho sobre esos generales que hacen la oposición, sin perjuicio de aceptar, cuando llega el caso, los cargos más ó menos pingües que les otorga el gobierno.

Y nos contesta con la siguiente originalidad de expresión y de discurso:

«El *Globo* quiere sin duda que los generales que son diputados ó senadores no padezcan la fatal manía de pensar.

Pasando por este plagio que hace el órgano posiblista de las particularidades de Fernando VII, contestaremos á lo de los pingües cargos.

Los militares, de alta y de baja graduación, tienen derecho á todos los cargos por su carrera y empleo y obligación de servirlos, cuando el gobierno los designa, por disciplina y obediencia.»

Aceptamos el supuesto, del cual se deducen estas consecuencias inmediatas:

Que el general Lopez Dominguez, al no aceptar cargos del gobierno actual, faltó á la obediencia y la disciplina.

Que obligaciones de tal índole limitan la independencia personal, indispensable para militar, como el sentido común exige, en una oposición cualquiera.

Y que si tal obligación existe, no deben los generales meterse á hombres políticos, porque desde el punto en que acepten, por obediencia y disciplina, un empleo, perderán su representación parlamentaria y habrán de guardarse sus opiniones particulares en el bolsillo del uniforme.

No extremamos, sin embargo, las consecuencias, como dice, metiéndolo todo á barato, *El Resumen*, ni nos oponemos á que sean diputados, senadores y políticos, con carácter de temporeros.

Lo que decíamos y repetimos, ya que el colega se hace el sordo, es que no hay ley, razón ni regla de tres para que esos señores expongan y realicen impunemente cosas y actos, por los cuales no pocos subalternos, cuyos nombres podríamos citar, han sufrido todo género de vejámenes y perjuicios.

Y ya que en esto andamos, continuaremos.

El Resumen, que ha tratado de hacer una diversion hablando de las censuras de exministros—como si éstos hubiesen cobrado haber desde la primera juventud y obtenido por cada motín, revolución ó asonada algún aumento de sueldo,—en vez de perder el tiempo en habilidades de carácter primitivo, debe de leer lo que acerca del *generalismo* han escrito en estos últimos días los conservadores y sus propios correligionarios.

Ahi va para su regalo un trozo de *Las Ocurrencias*, que es comentario de nuestro artículo del lunes:

«Quizá os que ponen ese cuidado (el de que sean muchos los concurrentes de la clase militar á ciertas fiestas y manifestaciones) son los más enérgicos censores de lo que hace el Sr. Ruiz Zorrilla con sus argonautas, sin considerar que el Sr. Ruiz Zorrilla podrá decirles algún día que por ese camino las responsabilidades del daño deben con el compartir las pudiendo ser más tremendas las que se contraigan en el campo militar que las que se derivan de actos ejecutados para el ascenso de la política republicana.»

A nosotros nada nos quita ni nos pone ese razonamiento, pero tal vez no suene en el centro geográfico de la nación española.

Más edificantes todavía son estos recortes de *El Diario Español*, compañero y correligionario de *El Resumen*:

«Es muy justa, muy laudable y muy patriótica la aspiración de aquellos que quieren ver apartado al ejército de todo roce con la política, y nosotros estamos en un todo conformes con sus nobles deseos, por que el ejército cumplirá su alta misión de salvaguardia y defensa de la patria, manteniéndose extraño á las discordias y luchas de los partidos, para pensar únicamente en velar por la integridad de la nación y por la conservación del orden, obedeciendo á los poderes legítimos. Los pueblos de crepitos y corrompidos son los únicos que se entregan á merced de la fuerza armada, y vienen á servir de juguete á los caudillos militares, que se disputan entre sí una dictadura despótica y humillante, sea cual fuere la forma de gobierno en que se hallen constituidos.

Justo es también que las altas jerarquías de la milicia, sean cuales fueren sus opiniones políticas, no lleven á los partidos el peso ni la significación de su empleo militar, sino exclusivamente la de sus méritos personales.»

Estas últimas palabras son las mismas que empleamos nosotros en nuestro artículo del lunes, bien ajenas de que encontrasen en *Diario Español* tan autorizado padrino.

Con él puede entenderse, si tiene ganas de discutir, el belicosísimo *Resumen*.

ORIGINALIDAD DE «LOS VALIENTES»

II

Sr. D. José Torres Reina.

Muy señor mío y de mi respeto: Con esto de la honradez literaria, sucede lo mismo que con el honor de la mujer: sólo con ser puesto en tela de juicio, ya sufre detrimento.

Si la originalidad de *Los valientes* fuera palmaria, no hubiera sido puesta en duda por muchos en Valencia ni en Madrid, ni por el autor del *Matasiete Espantaocho*, ni por muchos periodistas, literatos y actores, que así lo reconocen. Usted se hubiera ahorrado la molestia de escribir su folleto, y yo más de cuatro contrariedades que esta cuestión me ha originado.

Pero el plagio es en este caso evidente, y así se deduce del mismo folleto de usted, en el que para librar á *Los valientes* de tal acusación, procura usted hacer que por plagio entendamos otra cosa muy distinta de lo que realmente es; es decir, que hace usted una ley para darle efecto retroactivo, cosa desusada, como sabrá usted muy bien.

Si el señor de Burgos hubiera coincidido con el Sr. Escalante en la elección del asunto y en el propósito moral de la obra, nadie se hubiera extrañado de ello; en cuanto al asunto, porque perteneciendo á la vida real del dominio público y nadie tiene derecho á creerlo propiedad suya; y en cuanto al propósito, porque de iguales premisas, bien pueden deducirse iguales ó muy parecidas conclusiones.

En el caso presente hay más coincidencias que esas, hasta el punto de resultar *Los valientes*, como las calzas de aquel estudiante, todo lleno de casualidades.

El señor de Burgos elige para su demostración personajes tomados de la misma esfera social que los del Sr. Escalante, siendo así que el falso valor tiene representantes en todas las esferas.

Elige también igual número de factores, porque la añadidura del hombre 1.º, hombre 2.º y Tiruliqui, no aportan ningún elemento nuevo á la obra.

Conduce la fábula como el Sr. Escalante, es decir, adoptando el mismo orden de exposición; tienen las figuras igual misión en la trama, y termina la obra por iguales procedimientos para idéntico fin moral.

Los personajes de una y otra obra se parecen como se parecen las figuras de un juego de ajedrez labradas en boj, á otras figuras iguales, labradas en marfil.

El protagonista es en ambos un valiente bajo su palabra honrada, no lo demuestran nunca, y lo que de palabras sueltas se deduce en uno y otro, es que si se le pusiera á prueba no tendrían tal valor. Ambos tienen igual pasión por los valientes, y buscan para sus afecciones iguales sujetos: los matones. Ambos desprecian á los que no tienen ese título, y por esta razón desdénan ambos á los sujetos que sus hijas respectivas han elegido para novios, aunque ambos vuelven sobre su acuerdo cuando ambos novios demuestran lo que dijo Erilla de que

«el miedo es natural en el prudente;
el saberlo vencer es ser valiente.»

El señor Isidro le dice:

«Si al fin y al cabo
llevas mi sangre en tus venas
Paquilla, ábre un abrazo
al que va á ser tu marido.»

Y Baltasar le dice al Chiquito:

«...Ché, Chiquito,
tu aplegarás á igualarte
en mí, lo has acreditado;
pots en ma filla casarte.»

Total, igual.

Cuando los dos protagonistas se convencen de que el actor (en ambas obras es actor de profesión el mismo personaje [otra casualidad]) es un valiente, los dos le adulan de igual manera solicitando su amistad.

El señor Isidro:

«Gran hombre, venga un abrazo;
«es usted el número uno!»

Baltasar:

«Esos sinos, caballero.»

Y ambos le ofrecen inmediatamente en casamiento la muchacha, porque ambos desean al mismo valiente por yerno, con la diferencia de que en la pieza valenciana es más lógica esta resolución porque el actor conoce á la chica, la quiere y la desea, y en el sainete del Sr. Burgos es más inverosímil, porque *Catalismo* se encuentra con la oferta del padre, de sopetón, sin pretender á la chica, que en este caso se le ofrece como si fuera un objeto cualquiera.

Y por no hacer interminable esta demostración, no aducio todos los rasgos de identidad que hay entre ambos personajes.

La esposa del protagonista tiene también igual misión en ambas obras: la de demostrar que sus respectivos esposos no son tales valientes.

Dice la Nemesia:

«¿Cuándo has sido tú valiente
ni más en el mundo?»

Y dice la Tomasa:

«Charraire, li tienen por
tots, y ningu li fa cas.»

Ambas ejercen sobre sus maridos igual dominio. Ninguna de ellas se asusta de las bravatas de ellos. Ambas tienen frases amenazadoras para los valientes de lengua. Se queja la de Valencia de que su marido es un haragán, y la de Madrid de que el suyo va á quedarse sin dos pesetas, añadiendo:

«...Y la culpa
me la tengo yo por mema.
Yo, que sabiendo de sobra
quién eres, no di en la cuenta
del tal establecimiento,
yo tuve por gran idea.

«Pues póngos cuartos que quedan.»

¿Dónde está la laboriosidad que usted, Sr. Torres, ha visto en el tabernero de los valientes? ¿O llama usted laboriosidad á repartir con profusión billetes de Banco que se llevan á granel en el bolsillo? El héroe de la obra, es decir, el que á la postre resulta héroe, está elegido en idénticas condiciones por Burgos y por Escalante; ambos sujetos son jóvenes, casi chiquillos; ambos tienen un oficio; ambos son laboriosos; ambos prudentes; ambos repudiados por el padre; ambos enamorados de la chica; ambos correspondidos; ambos se ven en igual momento aguijoneados por los celos; ambos sacan los pies de las alforjas; ambos quedan dueños del campo, y ambos obtienen de la misma manera el objeto apetecido.

La hija del protagonista tiene igual misión en *Los valientes* y en el *Matasiete Espantaocho*. Son el objeto disputado; sólo que en el *Matasiete* la querella por la muchacha es lógica, puesto que el actor y el chiquillo la quieren de veras, y en *Los valientes* no, pues, aparte de Perico, no hay nadie enamorado de Paca, y no hay, por lo tanto, motivo para disputársela.

El actor de la obra valenciana y el actor de la obra de Madrid, tienen también igual objeto. Son la piedra de toque para aguilatar el valor de los matones, y ambos son valientes repentistas: el de allá morido por una pasión noble, el amor; el de acá por un apetito bajo: el de obtener dinero explotando su pasajera valentía, cosa inverosímil si *Catalismo*, además de ser un actor sin contrata, no es también un hombre vil que no repara en los medios de obtener dinero, lo cual no se prueba en la obra. Por mediación de estos personajes se enteró el espectador de que ni *Milocha* es tal valentón, ni *Caiman* y el *Chato* lo son tampoco.

Caiman y *Milocha*, son en ambas obras la chispa que prende el castillo de fuegos artificiales.

¿Quiere usted todavía, Sr. Torres, que señale más puntos de contacto entre *Los valientes* y *Matasiete Espantaocho*? Pues aún podría hacerlo; pero entonces esta carta sería interminable, y usted y mis lectores me acusarían de monótono y pesado.

Basta con lo dicho, para demostrar que la idea y el plan de estas obras ha germinado en una sola cabeza, y que otro ingenio la ha trasplantado con más suerte, aunque con no tanto acierto literario, punto este último que será objeto de mi próxima y última carta, pues no me parece bien que quede sin protesta la opinión de un crítico que pasa por inteligente y severo, el cual ha dicho, que desde D. Ramon de la Cruz acá, no se ha presentado en nuestro teatro otro Sainete tan bueno como *Los valientes*, al que usted califica de obra clásica y joya de nuestro teatro; por supuesto, que eso lo dice usted desapasionadamente ¿no es verdad?

Me repito de usted servidor y humilde compañero.

MANUEL MATOSÉS.

TELEGRAMAS

PARIS 8.—Siguiendo el sistema de los comerciantes españoles residentes en el extranjero, los franceses van creando nuevas cámaras de comercio francesas.

Un despacho de Atenas dice que han establecido una en aquella ciudad.

BERLIN 8.—El periodista autor de la falsa noticia de la muerte violenta del agregado militar de

Alemania en San Petersburgo, ha sido condenado á cuarenta y cinco días de prisión.

ROMA 9.—Un despacho oficial del general Genucci durante la noche última, da detalles acerca de las pérdidas sufridas por los italianos en los combates librados con los abisinios en las inmediaciones de Massuah los días 25 y 26 del pasado.

Las pérdidas ascienden á la enorme suma de 23 oficiales y 407 soldados muertos, y un oficial y 81 soldados heridos.

La diferencia entre muertos y heridos prueba que el enemigo dueño del campo se ensañó con los heridos.

Todos los que pudieron ser recogidos se encuentran en el hospital de Massuah.

PARIS 9.—Los socialistas de Londres promovieron anoche un tumulto en aquella ciudad so pretexto de celebrar un *meeting*, intentando, aunque en vano, saquear algunas tiendas.

La policía disolvió los grupos y redujo á prisión á los principales alborotadores.

PARIS 9.—Durante la noche última han reventado dos bombas de dinamita en Lyon.

Ambas estaban colocadas á espaldas del palacio de Justicia, junto á la verja próxima á la comisaría de policía, y han reventado con pocos minutos de intervalo.

A la primera detonación salieron precipitadamente á la calle el comisario y dos agentes que fueron heridos, aunque por fortuna ligeramente, por la explosión del segundo proyectil.

La policía está sobre la pista de los autores de este crimen, habiéndose operado ocho prisiones. Se cree que es obra de los anarquistas.

CORREO DE LA HABANA

CADIZ 9.—Hoy ha llegado á este puerto procedente de la Habana, el vapor correo de la Compañía Transatlántica *Ciudad Condal*.

DINAMITA

PARIS 9.—A la misma hora en que reventaban las dos bombas en Lyon de que ha dado cuenta un despacho de esta Agencia, estallaba un proyectil semejante en Saint-Etienne, bajo la ventana de la casa del inspector de policía.

EL TERRIBLE NEGUS

LONDRES 9.—El *Daily Chronicle*, publica esta mañana un despacho del Cairo, anunciando que el rey de Abisinia, al frente de numerosas fuerzas, se dispone á atacar á Massuah.

Añade que el Negus no admite trato de ningún género sin la rendición de Massuah, que considera necesario para su país, por ser el único puerto que puede servir á Abisinia.

LA CRISIS Y DEPRETIS

ROMA 9.—Se cree que la crisis ministerial será muy laboriosa.

La Cámara suspenderá probablemente sus sesiones después de la aprobación de los presupuestos.

Los periódicos de Roma de esta mañana, suponen que el rey encargará al Sr. Depretis la formación del nuevo gabinete.

EL PAPA POR LA PAZ

ROMA 9.—El periódico católico *El Observatorio Romano*, dice que la última carta del cardenal Jacobini, secretario de Estado de Su Santidad, prueba los esfuerzos que está haciendo el Papa para impedir una guerra entre Francia y Alemania.

LOS SOCIALISTAS

LONDRES 9.—No han sido presas más que dos personas á consecuencia de la asonada de ayer en el barrio de Clerkenwell de Londres.

EDIMBURGO 9.—Han estallado graves desórdenes entre los mineros de Blantyre (Escocia).

Los amotinados entraron á saco en algunas tiendas, causando daños de consideración.

La cuestión social comienza á inspirar viva inquietud, tanto en Inglaterra como en España.

LA OPINION FRANCESA

PARIS 9.—Las opiniones están muy divididas en los círculos políticos sobre la oportunidad de que el gobierno haga declaraciones pacíficas en las Cámaras.

Una hoja oficiosa hablando sobre el particular dice: «Generalmente se cree, que una nueva declaración pacífica del gobierno, no añadiría nada al efecto producido por la de la semana última, y se añade que el silencio es necesario en las circunstancias actuales, porque debemos permanecer ajenos directa é indirectamente á la lucha electoral, cuyas proporciones aumentan de día en día en Alemania.

LAS ELECCIONES Y LA PAZ

PARIS 9.—Las noticias que se reciben de Alemania, están contestes en que reina grande agitación con motivo de las próximas elecciones.

La intervención del Papa para determinar á los electores católicos á votar á favor de los candidatos favorables al septenario militar, es objeto de animadas controversias al otro lado del Rin.

A pesar de que el jefe del partido católico que contaba con 100 votos en el anterior Parlamento alemán, se muestra dispuesto á desoir los consejos de Su Santidad se cree que estos ejercerán grande influencia en los electores y que no resultarán reelegidos muchos diputados hostiles al aumento del ejército alemán durante siete años.

LAS CONDICIONES DE INGLATERRA

CONSTANTINOPLA 9.—Hé aquí los puntos principales de la proposición sometida á la Puerta por el representante inglés Sir Wolff para el arreglo de la cuestión egipcia.

1.º Autonomía del Egipto, bajo la soberanía del sultan.
2.º Supresión de las capitulaciones anteriores.
3.º Neutralización del Egipto en la misma forma que lo está Bélgica.

4.º Tránsito libre por el canal de Suez, en tiempo de paz y de guerra.

5.º Abandono del Egipto por los ingleses después que las potencias se hayan adherido á estas condiciones.

El sultan ha acogido friamente la proposición inglesa.

LAS VÍCTIMAS

LION 9.—El número de las víctimas á consecuencia de las explosiones de bombas durante la noche última, es mayor de lo que se creía.

Seis son las personas heridas; el comisario de policía, subsecretario y cuatro agentes.

La herida del comisario es grave.

Todavía no han sido descubiertos los autores de la explosión.

LA IGLESIA LIBRE EN EL ESTADO LIBRE

PARIS 9.—La comisión de la Cámara de diputados relativa al Concordato con la Santa Sede, después de un largo debate, ha acordado esta tarde por 11 votos contra 9 mantener en su dictamen el principio de la separación de la Iglesia del Estado.

Esta noticia ha producido un mal efecto en todos los círculos conservadores.

Fabra.

LA MORALIDAD ELECTORAL

Al reunirse estas Cortes, manifestaron los hombres más importantes que de ellas forman parte, la necesidad que había de contribuir por todos á curar los males que afligen al cuerpo electoral. El Sr. Sa-

gasta, lo mismo que el Sr. Cánovas, declararon con toda solemnidad su propósito firmísimo de rechazar cualquier acto, aunque correspondiese á sus amigos políticos, si había sido conseguida por medios que la ley reprobaba. Con este objeto, se nombró, con el acuerdo de todos los partidos, la anterior comisión de actas, que cumplió á satisfacción de todos su cometido, mandando á los tribunales á los que aparecían delinquentes, proclamando á los que por medio de groseras falsificaciones habían sido despojados del acta y representación que les correspondía.

En este último caso se encuentran cinco señores diputados que la comisión anterior proclamó: la Cámara aprobó con aplauso su dictamen, sin que de ninguno de los grupos políticos que la componen se haya levantado la más insignificante protesta.

Pero llegó su turno, después de muchas dificultades, al acta de Santa Cruz de las Palmas, acta que fué arrebatada al Sr. D. Juan Bautista Somogy, por medio de una falsificación tan burda, que no hay una sola persona que al pasar por ella la vista, deje de declarar que es el Sr. Somogy el diputado electo.

La falsificación consiste en aumentar al candidato que ha sido proclamado 403 votos; 300 en una sección que no tiene más que 86 electores y 100 en otra que tampoco cuenta con el número de electores que aparece. Este aumento de votos, se hace, en dos interlineados con letra y tinta distinta y con todas las señales que demuestran la perpetración del delito.

Pues bien; esta acta, que es á todas luces limpia, como la más limpia que pudo presentarse en el Congreso, y en la cual no hace falta otra cosa que hacer la proclamación del Sr. Somogy, ha sido discutida ayer en el seno de la comisión, habiéndose votado por seis diputados contra ocho la proclamación de dicho señor, pero manifestándose los otros ocho restantes diputados, opuestos á que el Congreso haga proclamaciones.

No podemos explicarnos cómo esta comisión intenta sostener un criterio en estos asuntos opuesto á la comisión anterior y á la misma Cámara que ha proclamado cinco de sus diputados, quizá no estando tan claro su derecho como el del Sr. Somogy.

El mismo señor ministro de la Gobernación que parece tener en esto de Santa Cruz de las Palmas excesivo interés, y que ahora sostiene, según nos dicen, el criterio de no proclamar, recordamos que votó, entre otras, la proclamación del Sr. Ruiz Martínez, que no lo había sido por Grazealema. ¿Preferirá el Sr. Leon y Castillo que el Congreso reforme su criterio y los jefes de los partidos sus propósitos de moralizar el cuerpo electoral, por darse la satisfacción de disponer de los distritos de Canarias como de hacienda propia? ¿No teme el señor ministro de la Gobernación que llegue un día en que, autorizándose con su proceder de hoy, le arrebatasen mañana su acta por igual procedimiento que al Sr. Somogy? ¿Quién puede luchar en adelante, si con falsificación tan grosera se puede impedir á un señor diputado que tome asiento en el Congreso?

Afortunadamente la opinión de los seis señores de la comisión que proponen la proclamación, es el dictamen, por más que sean la minoría: esta es la jurisprudencia seguida hasta hoy: los demás señores tendrán que formular voto particular, y la Cámara decidirá si reforma su anterior criterio para complacer aspiraciones del caciquismo, ó si continúa conforme con la doctrina que hasta hoy viene sosteniendo.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesion del 9 de Febrero de 1887.

—[Por qué se ha desistido de que sea Fernando Pío la residencia penitenciaria del brigadier Villacampa y sus compañeros?—pregunta el general Beranger.

—Porque la crudeza de aquel clima constituiría para los condenados una agravación de pena—contesta el Sr. Navarro Rodrigo.

—Pues á mí me parece que el clima de Fernando Pío es perfectamente compatible con la vida y aun con la salud.

Adverbios de esta naturaleza, no necesitan comentarios.

El general Salamanca empieza por recordar que tiene pedido el expediente de traslación de los alumnos de la Academia militar al edificio de Santa Cruz, y concluye preguntando al gobierno qué medidas piensa tomar en vista de que los temores de guerra europea no se disipan.

El ministro de la Guerra contesta que ha mandado artillar varias plazas.

El Sr. Elduayen dice que no le ha gustado el cambio de residencia del brigadier Villacampa: vuelve el ministro de Fomento á contestar que el clima es muy duro, y que además Centa y Melilla ofrecen más condiciones de seguridad que Fernando Pío, y con esto termina la serie de preguntas, y el Sr. Bosch explica su interrelación sobre la Escuela Politécnica.

Censura que el Sr. Montero Ríos no consultara sobre la fundación de la Escuela Politécnica al Consejo de Instrucción pública.

Señala las asignaturas que se han suprimido y que se han dejado indebidamente en los programas de enseñanza de la Politécnica. Dice que el ministro de Fomento se propuso copiar la Escuela Politécnica de Francia, y que la copia no se parece en nada al original.

Termina diciendo que el mejor servicio que le puede hacer el actual ministro de Fomento al que le precedió, es matar sus reformas económicas y no ponerlas en práctica; matarlas, por lo que tienen de perniciosas, y no ponerlas en práctica, para que la opinión las olvide.

El señor ministro de Fomento justifica la creación de la Escuela, diciendo que era una reforma necesaria que viene á llenar un vacío que se notaba en la enseñanza y á proporcionar económicamente los estudios á los alumnos pobres que necesitan prepararse para las carreras de ingenieros y arquitectos.

Citó varias disposiciones y textos legales para demostrar las ventajas de la creación de la Escuela Politécnica.

Se entra en el orden del día.

El Sr. Letamendi apoya brevemente una adición al artículo 1.º, y la retira.

El Sr. Romero Giron retira dos enmiendas que tenía presentadas á la base 1.ª por haberse redactado de nuevo la base en armonía con lo que pedían sus enmiendas, y la base queda aprobada.

El Sr. Fabié propone que se declare urgente la discusión de las bases nuevamente redactadas, y así se acuerda.

El Sr. Silvela propone que se suspenda por unos días el debate del Código, para que el Senado se entere bien de las modificaciones introducidas.

El señor marqués de Molins, abogando por la suspensión del debate, manifestó el embarazo que tendrá para votar en pró ó en contra de unas modificaciones que el Senado no conocerá á fondo, por falta de tiempo.

El señor ministro de Gracia y Justicia dice que las modificaciones que se hagan no modificarán esencialmente el proyecto.

El Sr. Gallostra pronuncia algunas palabras de censura contra el obstruccionismo parlamentario.

El Sr. Silvela declara que jamás será obstruccionista; pero insiste en la conveniencia de que se suspenda el debate del Código, para dar tiempo á que el Senado conozca las modificaciones que se introducen.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa declara que cumplirá el acuerdo del Senado, poniendo en la orden del día para mañana el debate del Código; pero queda siempre a juicio del presidente el escoger el momento en que ha de declararse abierta discusión de un dictamen que está dentro de la orden del día. De manera que, declarada urgente la discusión de las bases 2.ª, 3.ª y 4.ª, nuevamente redactadas, la mesa las pondrá a discusión en momento oportuno.

Se suspende el debate, y se levanta la sesión a las seis y veinte.

CONGRESO

Sesión del 9 de Febrero de 1887.

Se abre bajo la presidencia del Sr. Capdepon, a las tres menos minutos.

El Sr. Vior hace una interesante pregunta relativa a la provisión de una notaría en Orense, y los señores conde de Salent y Urzaiz piden varios datos y antecedentes al ministro de Gracia y Justicia.

ORDEN DEL DIA

Sin discusión son aprobados varios dictámenes sobre obras públicas, y el acta de Vega Baja (Puerco-Rico), por donde es proclamado el Sr. Célis Aguilera.

Continúa la discusión del proyecto de arrendamiento de tabacos.

El Sr. Sanz, fundándose en los perjuicios que el proyecto ocasionará a Puerto-Rico, apoya una enmienda a la base duodécima, en la cual pide que no se autorice el libre cultivo del tabaco.

El Sr. Rodríguez Sampedro apoya otra, firmada por los diputados cubanos, en el sentido de que si se autoriza el libre cultivo del tabaco en cualquier provincia de España, se autorice también la introducción, venta y almacenaje libres de los tabacos de Cuba.

El Sr. Santana, de la comisión, contesta que el monopolio es incompatible con la libre venta.

Renuncia la palabra el Sr. Sánchez Bedoya, e interviene el Sr. Maura en apoyo del Sr. Santana.

El señor presidente del Consejo amplía estas razones, considerando inadmisibles la enmienda, porque es, a su juicio, perjudicial para la renta, y porque el objeto del gobierno es conciliar los intereses del Tesoro con el fomento de la agricultura.

Rectifican los Sres. Rodríguez Sampedro, y presidente del Consejo de ministros, y es desechada la enmienda por 110 votos contra 31.

Pónese a discusión la de los diputados valencianos.

El Sr. Jimeno la apoya, solicitando que se conceda a los propietarios y colonos de tierras arrozales la autorización para cultivar el tabaco, una vez transcurridos seis meses de la fecha del arriendo.

El Sr. Testor, de la comisión, contesta que hay grandes dificultades que resolver antes de poner en práctica el libre cultivo del tabaco, por lo cual no es posible llevarlo a cabo en el plazo de seis meses, y la comisión ha fijado el de dos años.

Suspendida esta discusión, se da lectura de algunos dictámenes y de documentos del despacho ordinario, y se levanta la sesión a las siete.

SECCION DE NOTICIAS

No sabemos qué fundamento de verosimilitud pueda tener este rumor de que ayer se hizo eco *La Correspondencia*, en su última hora de la edición de la mañana:

«A la hora de cerrar esta edición, circulaba por Madrid el grave e importantísimo rumor de haber fallecido el emperador Guillermo de Alemania.»

Aunque la noticia ha sido tantas veces dada y desmentida, parece que esta vez tiene más visos de probabilidad, y ha producido el natural efecto en el bolsín de anoche.

Los telegramas de hoy nada indican respecto de ello.

Anteayer se reunió en el Congreso la comisión de dehesas boyales.

Al llegar al artículo 3.º, hubo de suspenderse la sesión en vista del desacuerdo general entre los asistentes, diputados todos de la mayoría.

Decían luego que el proyecto, aunque en la forma parece beneficioso a los pueblos, es en el fondo y las tendencias mucho peor que la solución del señor Camacho.

Créese, en vista de ello, y sobre todo de lo ocurrido anteayer, que será objeto de considerables modificaciones.

Según noticias fidedignas está ya designado el tribunal que ha de componer la sección cuarta de la Junta consultiva de Guerra, cuyo proyecto aún no ha empezado a discutirse.

El presidente será el brigadier Fuentes y los vocales los coroneles y tenientes coroneles Sres. Echagüe, Martorell y D. Diego de los Ríos.

Se sabe cual es la misión de ese tribunal.

Revisar las hojas de servicios de los oficiales y expulsar a los que tengan malas notas.

Los fallos serán inapelables e irrevocables.

Como los del Santo Oficio.

Nuestros correligionarios los republicanos históricos de Madrid, celebran el aniversario de la proclamación de la República con un banquete de 150 cubiertos en el Restaurant Inglés. Ya se han suscritos para la asistencia a ese banquete casi todos los individuos que componen los comités de distrito de esta capital, y muchos otros amigos nuestros.

El Sr. Silvela (D. Francisco) dirigirá esta tarde en el Congreso una pregunta al gobierno sobre la traslación a Ceuta del brigadier Villacampa y demás confinados por los sucesos del 19 de Septiembre.

También hará otra pregunta sobre este asunto el Sr. Romero Robledo.

El Sr. Romero Giron ha sido nombrado administrador judicial de los bienes del duque de Osuna.

De *La Iberia* cortamos lo siguiente:

«Hemos oído asegurar que en breve saldrá para París una comisión de disidentes progresistas, presidida por el Sr. Castilla y formada por los señores Atienza, Ruiz Chamorro y Avila.»

Su objeto es exponer al Sr. Ruiz Zorrilla las razones en que se fundan los disidentes para no aceptar su política.

Ayer tarde se reunió en el Senado la comisión que entiende del Código penal, con asistencia del ministro de Gracia y Justicia, para examinar algunas enmiendas y redactar de nuevo y con arreglo a las admitidas la base primera del dictamen.

NOTICIAS DE GUERRA

Por reales decretos se ha dispuesto que el brigadier D. José Florez Pichard, cese en el cargo de gobernador militar de la Seo de Urgel, y nombrando para sustituirle al de igual clase D. José Saenz de Miera y Risueño.

Concediendo merced del hábito de Alcántara, al marqués de Santa Fé de Guardiola.

Por reales órdenes se ha dispuesto el siguiente movimiento de jefes y oficiales de los cuerpos de infantería y Guardia civil:

—Nombrando jefe de Estado Mayor de la capitania general de Navarra, al coronel del cuerpo D. Antonio Mazarredo y Allende Salazar.

—Concediendo el grado de comandante al capitán

de infantería, profesor de la Academia general militar, D. Ignacio Sánchez Marqués, como recompensa del tercer plazo reglamentario del profesorado.

—Concediendo el grado de coronel de ejército al teniente coronel de la Guardia civil D. Mariano González Marchante; el empleo de comandante, al capitán del mismo instituto D. Francisco Fenech y Codon; el de capitán, al teniente D. Timoteo Rodríguez García; el de alférez, al sargento primero Don Pedro Monleón García; la cruz del Mérito militar pensionada con 250 pesetas mensuales, a tres individuos de tropa, y la sencilla a 19, premiando así el servicio prestado dando muerte a los célebres criminales Frasco Antonio y Manuel Bertedor.

En la sesión celebrada ayer tarde en el Ayuntamiento, bajo la presidencia del Sr. Abascal, se aprobaron varios asuntos de escasa importancia, un dictamen de la comisión sexta y dos de la segunda comisión, siendo retirados uno de la sexta y otro de la segunda por no creer el señor presidente justificada el pago de determinada cantidad.

Ayer tarde se encargó de nuevo de su cargo el Sr. Rodríguez Arias, después de su vuelta de Tolón.

El gremio de panaderos que se reunió ayer en el teatro de la Alhambra para dar cuenta de la dimisión de la junta que le representa y nombramiento de otra, se disolvió sin llegar a entenderse.

Hoy dará principio en el Ayuntamiento la discusión de los presupuestos ordinarios para el año económico de 1887 al 1888, si como es de esperar se reúnen los concejales.

Los condes de Eu, que llegaron ayer en el tren de Andalucía, se hospedan en el hotel de la Paz.

Han sido nombrados archiveros de protocolos: de Hervás, D. Miguel Muñoz; de Olivenza, don Joaquín Fernández.

Hoy a las dos será recibido por la regente el embajador de Turquía en audiencia oficial.

Se cree probable que las secciones del Senado no se reunirán hasta que el proyecto de tabacos, una vez aprobado por el Congreso, pase a la alta Cámara para discutirse en ella.

La comisión provincial y la de Hacienda, celebraron ayer tarde sesión, bajo la presidencia del marqués de Sardoal para preparar los trabajos del presupuesto adicional del corriente año económico.

Se halla en Madrid de paso para Tánger, el Caid-Ahmed-el-Meskini, con su séquito y acompañado del conde Charagac.

Se hospedan en el hotel de la Paz.

Ayer no asistió a la sesión del Congreso el ministro de Hacienda, por encontrarse ligeramente indisputado.

Por idéntica causa no asistió tampoco el señor Martos.

Gran éxito contra dolencias del pecho por medio del Jarabe y Pasta Zed. Venta en todas las farmacias.

Un laud de la matrícula de Tarragona, que procedente de Gandia navegaba con cargamento de pasas, dirigiéndose al Grao de Valencia, naufragó en la playa de Nazaret, acosado por un viento duro del N. E. La tripulación consiguió salvarse, pero el barco se perdió totalmente.

Quinina dulce. Económica y sin rival contra calenturas, inapetencia, etc. Dr. Santoyo. Linares.

Una vez hechas las reparaciones que se están practicando en Cádiz en el caza-torpederos *Destructor*, se dirigirá a Sevilla.

Un agente municipal encontró en la calle de los Estudios un niño de cinco meses de edad próximamente, con una pequeña contusión en la cabeza. Según dijeron algunos transeúntes, dicha criatura había sido dejada allí por una joven que desapareció en seguida.

El niño fué llevado a la Casa de Socorro respectiva.

Ayer tarde fueron víctimas de un timo, en la calle de la Montera, dos individuos de nacionalidad francesa.

Paseaban ambos por dicha calle, cuando un sujeto les saludó muy cortésmente y les ofreció, a cambio de 25 duros, doble cantidad al cabo de poco tiempo.

Los franceses le entregaron la cantidad, pero el generoso cumplió su compromiso desapareciendo al poco rato, dejando a los timados el recurso de gritar llamando a los agentes de la autoridad, quienes dieron parte al juzgado de guardia.

Sería conveniente que el tribunal que actúa en los ejercicios de examen para la plaza de vigilantes segundos y terceros de Establecimientos penales, anunciase todos los días el número de orden en que han quedado para que los interesados se eviten el trabajo de ir todos los días, dejando sus ocupaciones, por no saber si serán llamados a examen.

Dicho requisito le cumple el tribunal que examina para las plazas de subalternos.

A la una de la tarde fué detenida en la calle de la Libertad, a petición de un hombre, una mujer de 34 años, soltera, sirviente, por estar reclamada por el Juzgado.

En la Casa de Socorro del distrito del Hospital fué auxiliada una mujer de 74 años, que en la puerta de Atocha se cayó al suelo, ocasionándose una herida en la pierna izquierda.

Dos hombres y una mujer fueron ayer detenidos por los agentes de Seguridad como presuntos autores del robo verificado el domingo último en la casa núm. 36 de la calle del Arco de Santa María, ocupándose varios efectos y alhajas.

En la plaza de Matute un operario de la casa en construcción de dicha calle, tuvo la desgracia que una piedra de sillaría le cogiese la mano, ocasionándole una herida grave.

Los compañeros le condujeron en seguida a la Casa de Socorro para ser curado.

A las once de la mañana fué capturada una mujer que en el número 15 de la calle de la Manzana, robó un reloj despertador.

Un pequeño incendio se declaró ayer en la cuesta de Santo Domingo, número 10, tercero, habitación del Sr. Polack, siendo extinguido por los bomberos y vecinos.

El último número del *Times*, publica un telegrama de su corresponsal en Filadelfia, que atribuye a nuestro representante en Washington la especie de que si para 1.º de Marzo no se ultima un tratado de comercio, España apelará a las represalias económicas.

Anteayer falleció en esta capital, tras larga y penosa enfermedad, D. Juan Domingo Ocón, secretario general que fué de la Presidencia durante la República.

El Sr. Ocón fué diferentes veces diputado a Cortes por Segorbe durante el período revolucionario. En estos últimos años el padecimiento crónico que le ha llevado al sepulcro le tenía retirado de la política.

Las condiciones de su carácter y su cariñoso trato le habían conquistado gran número de amigos en todos los partidos, y sirvió siempre al suyo con la mayor lealtad.

Su muerte ha sido muy sentida.

Ha sido nombrado médico supernumerario de la higiene D. Carlos Rodríguez Luzunari, hijo del antiguo empleado en el Congreso del mismo apellido, tan apreciado por todos los periodistas.

Ha quedado constituido el depósito adicional de pesetas 125.000, que en real orden de 27 de Diciembre último se mandó formalizar al conceder prórroga para la construcción de la línea férrea de Valdezafán a San Carlos de la Rápita.

Las obras comenzarán en breve, según parece, pues los concesionarios tratan de llevarlas a cabo en el más breve plazo.

Publica anoche *La Unión* un documento curioso.

Es un comunicado suscrito por D. Nicolás Díaz y Pérez en el que afirma que D. Mariano Tirado, redactor de el diario tradicionalista *El Siglo Futuro*, pertenece a la masonería en el Gran Oriente de España, habiéndose iniciado en la logía *Acacia*, núm. 9, donde trabajó con suma inteligencia y actividad alcanzando la investidura de Caballero Kadosch, grado 30, con la que figura en el Anuario masónico universal para el año de 1886, a la página 73. Logró en la Gran Secretaría de la Orden un puesto de oficial dotado con 6.000 rs., y hoy figura en el grupo de los durmientes.

Otros particulares contiene el comunicado, relativos a las causas por las cuales abandonó el Sr. Tirado la Asociación que no tenemos por qué reproducir.

Pero el hecho de contar entre sus redactores el intransigente *Siglo Futuro* a un mason, fué muy comentado en todos los círculos, esperándose con curiosidad las explicaciones de este diario.

Una comisión de republicanos progresistas y federales pactistas del distrito de la Latina, estuvo anoche reunida para convenir en algunos detalles del banquete que celebrarán en la noche de mañana, a las siete, en el café de San Isidro, según ya hemos dicho.

En el Congreso estuvo anoche reunida la comisión de lo Contencioso, conviniendo los términos del dictamen, después de madura deliberación.

El Sr. Salmerón y la mayoría de sus amigos, aunque no todos los que figuraban en la minoría de la última Asamblea republicano-progresista, se han dado de baja como socios en el casino de la calle de Esparteros.

Era de esperar, y sus socios extrañaban ya que antes no lo hubiesen hecho.

Ayer visitó a la reina regente la comisión vascongada para solicitar amparo sus pretensiones.

También visitó al Sr. Sagasta.

Ha emitido informe favorable sobre el proyecto de ley de Administraciones de Hacienda de partido, la comisión respectiva.

A pesar de lo que generalmente se dice, la discusión del proyecto de tabacos no es lógico que quede hoy terminada.

Con motivo de las noticias dadas por *El Día* sobre el asunto de adquisición de terrenos por la diputación provincial para la construcción de hospitales, el marqués de Sardoal ha dirigido una acerbica carta a *El Día*.

El Día ha contestado con grande entereza y dignidad.

No es exacto, según dicen los que mejor pueden saberlo, que el Sr. Romero Giron vaya a ser nombrado administrador de los bienes concursados del señor duque de Osuna.

Ha propuesto decidido de que hoy termine en el Congreso la discusión del proyecto sobre el arriendo de la venta de los tabacos.

Amigos del señor marqués de Sardoal y del redactor de *El Día*, Sr. Castañeda, median para arreglar las diferencias pendientes entre estos señores.

EL «OTELLO» DE VERDI

Todos los periódicos de Europa llegaron ayer, dedican sendas columnas a hablar de la nueva ópera de Verdi.

No se recuerda en los anales del arte un triunfo semejante. Los despachos telegráficos no dieron más que una idea aproximada del éxito.

Verdi fué aclamado y festejado como no hay memoria que lo haya sido en nuestro tiempo ninguno de los grandes compositores.

Muchos días antes de la representación, el *Otello* era objeto en Milan de todas las conversaciones. Nadie ponía en duda el mérito sobresaliente de la ópera: los indiscretos habían revelado algunas escenas, y en los círculos musicales, a hurtadillas, se daban a conocer al piano los números más sublimes de la creación del insigne maestro.

De todas partes del mundo acudieron a Milan periodistas, críticos, corresponsales, literatos y músicos. La prensa francesa, la inglesa, la alemana, la rusa, la belga y la española, envió representantes para que telegrafiaran en el acto lo ocurrido en la primera audición. Los diarios recién llegados a Madrid insertan extensivos despachos, y algunos, no contentos con esto publican largos artículos de fondo para cantar alabanzas a Verdi, a su patria y al arte, que por unos momentos nos han hecho olvidar las tristezas de la hora presente y los graves problemas políticos que amenazan a Europa.

Los juicios de los críticos convienen en una cosa: en que la nueva ópera es digna de la fama y del genio del gran maestro. Hubieran querido algunos que Verdi hubiese roto para siempre con su antigua manera, y que no recordase en su nueva producción los números de sus óperas más celebradas.

Si el maestro no ha incurrido en otro defecto, no hay razón para acusarle. Los grandes artistas pueden asimilarle el medio en que viven, pero a condición de conservar su personalidad. El ser arrastrados por la corriente del gusto y no manifestar el propio espíritu, es achaque de las medianías, y no puede serlo nunca de los grandes creadores. Verdi tiene sus yerros y sus desigualdades; pero nadie podrá decirle justicia que carezca de la cualidad suprema de los grandes hombres: la originalidad y la inspiración. Cuando Rossini se imponía con su genio colosal descubriendo en el arte nuevos horizontes, Verdi no le plagió ni le imitó, é hizo bien.

Seguía su camino, aprovechando los elementos que encontraba al paso; pero sin renunciar ni una sola vez a lo que le es propio y personal. Y andando el tiempo, cuando Wagner rompió con las antiguas ligaduras haciendo de la orquesta factor principalísimo en el drama musical, el insigne maestro italiano, con su ópera *Aida*, reveló que sabía conservar el sello característico de su genio sin mirar en la inferioridad los progresos realizados.

Algo de esto hay, a juzgar por lo que dicen los críticos, en la nueva obra. Recuerda en ocasiones el estilo primitivo de su autor, con sus melodías claras y predominantes, viéndose también en otras la influencia de la escuela moderna, con sus modulaciones y singularmente con la adaptación, hasta donde es posible, de las frases del libreto a las frases musicales.

Verdi ha huido en *Otello* de las grandes sonoridades: la ópera no tiene overture; a los pocos compases de comenzar se levanta el telón. Sólo en el tercer acto hay un preludio ejecutado por la orquesta cuyo principal motivo llevan los contrabajos (a los cuales

han hecho añadir Faccio y Verdi una cuarta cuerda) parecido en cierto modo al unísono del quinto acto de la *Africana*.

Un cuarteto inspiradísimo recuerda el de *Rigoletto*; el duo de amor entre Otello y Desdémona figurará entre los trozos de música más sentidos y más dramáticos que haya compuesto jamás maestro alguno. Sin excepción dicen todos los periódicos italianos que no se puede concebir nada más poético ni más delicado. La voz de la tiple y la del tenor se destacan en medio de armonías y melodías deliciosísimas de los instrumentos de cuerda.

Aquí fué donde Verdi recibió la mayor ovación. El público se empujó, entre aclamaciones estruendosas, en que el *duetto* fuera repetido; pero Verdi salió a la escena y las voces de: *Viva el maestro! Viva Verdi!* interrumpieron por largo rato la representación. Sus admiradores le regalaron una magnífica corona y un soberbio ejemplar de la tragedia de Shakespeare primeramente enmendada.

Las manifestaciones delirantes del público se reprodujeron en la canción del saque, donde Verdi se ha separado cuidadosamente de Rossini.

Pero en donde el entusiasmo llegó hasta el delirio fué en el *Ave-Maria*, en donde Desdémona repite un mi bemo de un efecto fascinador.

La emoción que produjo en el auditorio esta nota apoyada por una serie de acordes a cual más hermosa, es indecible. Todos los concurrentes, de pie, saludaban y aclamaban al genio de Verdi.

Durante la representación la Plaza de la Scala, se halló ocupada por más de 10.000 personas ansiosas de conocer el éxito de la ópera. Cuando terminó, le costó trabajo a Verdi subir a su coche: la muchedumbre quería significar su cariño al maestro, llevándolo en brazos. Por fortuna se pudo impedir la manifestación, y el insigne músico llegó sano y salvo a su hotel.

Allí, y mientras una orquesta le obsequiaba con una serenata, el venerable anciano, a los 74 años, víctima de los abrazos de sus admiradores, sentía una de esas emociones inefables y dulcísimas que Dios solo concede a sus criaturas predilectas: la de gozar por anticipado la justicia de la posteridad.

GACETA OFICIAL

DE AYER

Subasta.—Una que tendrá lugar en el arsenal de Cartagena para la adquisición de los tubos de cobre fosforado, roldanas de acero y fosforo de cobre necesarios para la basada hidráulica motriz del varadero de Santa Rosalia.

DE HOY

PRESIDENCIA.—Decreto disponiendo que las secciones del Consejo de Estado, continúen compuestas durante el año 1887 según están actualmente.

Otro decidiendo a favor de la Administración una competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Almería y el juez de primera instancia de aquella capital.

GUERRA.—Los decretos que publicamos en otro lugar.

Circular dictando disposiciones relativas a la distribución de 55.000 hombres llamados al servicio activo entre los ejércitos de Ultramar, y las armas e institutos del de la Península.

Otra resolviendo que se expida la licencia absoluta a los individuos del reemplazo de 1879.

HACIENDA.—Decreto nombrando delegados de Hacienda de Zamora, Cuenca y Cáceres a D. José Alcalde, D. José Torres y D. Fernando Bravo, y administrador jefe de la fábrica de tabacos de Sevilla, a D. Isidro Pérez.

GRACIA Y JUSTICIA.—Orden nombrando registrador de la Propiedad de Sos a D. Ricardo Molinero.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

LARA

El martes de la próxima semana se verificará en este teatro el beneficio de la señora doña Balbina Valverde.

ESLAVA

Mañana viernes tendrá lugar en este concurrido teatro el estreno de la revista en un acto y en verso, titulada *La fiesta de la gran vía*.

ORGANIZACION

DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTORICO

Comité de Huelma (Jaén).

Presidentes honorarios: D. Emilio Castelar.—D. Eduardo Gomez Sigura.

Efectivo: D. Francisco del Moral Martínez.

Vicepresidente: D. Antonio Moreno Mora.

Vocales: D. Bartolomé Fernandez Muñoz.—Don Manuel del Moral Ruiz.—D. Juan de Lirio Morin.

—D. Felipe Galiano Diaz.—D. Antonio Carrasco Sanchez.—D. Amador Domené Royo.—D. Francisco Javier Diaz.

Secretario: D. Eduardo de Vicente Quintas.

Comité de Carlet (Valencia).

Presidente honorario: D. Emilio Castelar.

Efectivo: D. Vicente Cabrera y Nogués.

Vicepresidente: D. Ramon Lloret Más.

Vocales: D. Pascual Morell Gomez.—D. Vicente Casp Serena.—D. Vicente Vercher Renart.—Don Jaime Vanadocha Alcover.—D. Francisco Sebastian Borrás.—D. Vicente Lorente Sebastian.

Secretario: D. José Pellicer Hervás.

DIMES Y DIRETES

La prensa dió en decir que por el término de Segorbe andaba una partida de ladrones.

Las autoridades dieron en contestar que eso no era verdad.

Pero ahora la partida se ha presentado en casa de un rico labrador y le ha robado unos cuantos miles de duros.

En vista de lo cual, las autoridades dudan [nada más que dudar!]

Porque, puesto que los ladrones han robado a ese propietario, es posible que existan los tales ladrones. Aunque no es una cosa del todo cierta.

¡Nada! ¡que salimos a robar diario!

Ahora le ha tocado el turno a la caja de la comandancia de Marina de Santander.

Ello ha sido poco por esta vez; 4.000 duros nada más.

Pero en fin, ¿quién sabe si al propio tiempo que se llevaban 4.000 duros por ese lado, se estarían llevando más por otro? ¡No hay que desanimarse!

Eso sí, se instruye sumaria [no que no!]

Lo que yo digo es que a estas fechas ya debiera saberse, poco más o menos, a cuántos miles de duros diarios importa lo que nos roban.

Porque ¡claro! así se hacen a ojo los presupuestos, y no se sabe qué cantidad fijar en ellos para los amantes de las cajas públicas.

Crean ustedes que les tengo miedo a los datos estadísticos.

En no sé dónde ha fallecido un comadron que, según cuentan, había ayudado a salir a luz unos seis mil niños, como diría *La Correspondencia*: «de ambos sexos».

¿Seis mil niños un solo comadron?

Pues nada, que de esos seis mil no bajaban ni medio niño.

BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	Anterior	De hoy	Alza	Baja
4 por 100: al contado.....	62-80	62-00	0,80	
— fin de mes.....	62-50	61-55	0,95	
— pequeños.....	63-10	63-60	0,50	
— exterior.....	68-15	62-25	0,90	
4 amortizable: al contado.....	78-80	78-80		
— pequeños.....	79-20	78-80	0,40	
Bill de Cuba: al contado.....	94-60	94-10	0,50	
— carpetas.....	91-10	91-60	0,50	
Deuda id. al contado.....	00-00	00-00		
Anualidades id. al contado.....	375-10	378-50	3,40	
Banco España, acciones.....	00-00	00-00		
— Hipotecario, id.....	00-00	00-00		
— Id. cedulas 500.....	00-00	101-15		
— Id. cedulas 500.....	000-00	000-00		
— Obligaciones 600.....	100-00	000-00		
— de Castilla, acciones.....	000-00	00-00		

Letras: Londres, a 90 días vista..... 47 00.
— 8 idem..... 46 60.
— París, a 8 idem..... 492
— Berlín, a 8 idem..... 000.
Descuento de letras: 4 por 100 anual.
Préstamos con garantías: 4 por 100 anual.

BOLSA

Madrid: contado, 62,00 — Fin de mes, 61,80.
Próximo, 00,00.
Barcelona: Interior, 61,67.—Exterior, 61,95.
Paris, 60,38.

BOLSA DE PARIS

Paris 9. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 60,38. Despues, 60,34.
Londres 9. Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 69,25.
Paris 8.—Fondos franceses: 3 por 100, 77,35; 4 1/2 por 100, 116,60.
Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 60,75.—Obligaciones de Cuba, 485,00.—Consolidados ingleses, 100 1/8.
Ultima hora: 4 por 100 exterior, 60 1/16.—Idem amortizable, 00,00.
Londres 9. Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 60,12.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid, a la sombra según las observaciones de los ópticos Sres. Arambur, hermanos, Príncipe, 12, fué la siguiente:
A las ocho de la mañana, 0 centígrados.

A las doce idem, 8 id. sobre cero.
A las cuatro de la tarde, 6 id.
A las seis de id., 5 id.
La máxima fué 9 sobre cero.
La mínima, 8 bajo cero.
El barómetro marca 708 milímetros.
Tiempo variable.

Santo de hoy.

San Guillermo.

ESPECTÁCULOS

OPERA.—8 1/2. Función 88 de abono.—Turno 2.
par.—El barbiere di Siviglia.
ESPAÑOL.—8 1/2.—Función 117 de abono.—Turno 3.
imper.—4.ª Serie.—Trata de blancos (estreno).—El sopista mendrugo.
PRINCESA.—8 1/2.—Función 5.ª de abono.—Turno 2.
par.—El diputado por Bombignas.—Las mujeres que matan.
APOLO.—8 1/2.—La gran via (con un cuadro nuevo).
Por un inglés.—Céan.—Segundo acto de la misma.
NOVEDADES.—8.—Traidor, inconfeso y mártir.
10.—La enebroadora.
COMEDIA.—8 1/2.—Turno 8.ª.—El ventanillo.—Por las ramas.—Los dos polos.—La manzana.
LARA.—8 1/2.—Turno 2.ª.—Des esclavismo.—Los cartoneros.—Escuela de medicina.—El indiano.
ESLA V.A.—8 1/2.—Turno 2.ª par.—El figo de las desdichas.—Retreta.—La vida madrileña.—Las criadas.
VARIEDADES.—8 1/2.—Don Pompeyo en carnaval.

Brinquini.—Madrid en el año dos mil.—Segundo acto.
PRICE.—8 1/2.—Juramento de amor (estreno).

El peligro de los coches descubiertos en invierno

Cada cual sabe que en invierno, los coches descubiertos no salen de la cochera, pues nadie desea exponerse en pillar un buen resfriado o alguna rica bronquitis. Sin embargo, los cocheros pueden tomar estos carruajes en el invierno, la compañía alquilándolos por una nada. Pues, algunos cocheros inteligentes han hallado el medio de sacar un provecho considerable, merced a la siguiente combinación: Ponen a disposición de los viajeros un estuche de Pastillas Géraudel, que les permite resistir al aire exterior y aguantar la temperatura más baja. Un estuche de 1 franco 50 (en España porte y derechos además), basta para un día, por consiguiente la ganancia es importante, si nos referimos a lo poco que ha sido el alquiler del coche.

Avisos a los señores cocheros que desean aumentar sus jornales: Ellos pueden también chupar las Pastillas que quedan en los estuches y preservarse de este modo de las variaciones de la temperatura.

Venta por mayor: Melchor García, Capellanes, 1, Madrid.—M. Quesada, plaza de la Merced, 7, Valencia.—Per menor, en todas las farmacias y droguerías.

Est. Tip. de «EL GLOBO», A CARGO DE J. S. DE TRIGO
San Agustín, número 2.

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK

[DE CLORATO DE POTASA COMPRIMIDAS]

Anginas, Crup, Ronquera, Fétidez del aliento a inflamaciones de la garganta.

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por la acción o uso del tabaco, y son indispensables a las personas que han de sufrir a su garganta un trabajo fatigoso especialmente los oradores y cantantes.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS

Para evitar imitaciones y falsificaciones, exijase en las cajas el sello de la Sociedad Farmacéutica Española, impreso en tinta roja.—Depositarlos en Madrid, Melchor García, Capellanes, 1, y Dr. F. Garrido, Luna, 6.

A los que padecen del estómago

Doble magnesia incolora, antibiliosa y efervescente, preparada por R. HERNÁNDEZ.—Usada como explica la instrucción, se combaten las gastralgias y otras afecciones del estómago. Precio, 6 y 10 reales frasco. Depósitos: R. Hernández, Mayor, 27 y 29, Madrid, y Alicante, Mayor 29.

TES DE LA CHINA Y DE LA INDIA

Especial de la India, a pesetas e kilogramo,	40
Pekoa	30
Souchong extra	22
Mezcla superior	25
Gongo fino	17
Perla fina	22
Imperial	17

LAS COLONIAS—PRAST, ARENAL, 8
Teléfono número 283.

VINO VALDIN N.3, PELIGROS, 3

Parecido al Burdeos. Es de tal aceptación, que de él hacen uso ministros, generales, embajadores, nobles, senadores, diputados, repúblicas, médicos que lo recomiendan a las personas débiles, catárticos e infinidad de familias de gusto delicado. Botella, 60 céntimos. 16 litros, 11 pesetas. BODEGA DEL JALON, 3, PELIGROS, 3. Por botellas, al mismo precio, en los principales ultramarinos.

PUERTAS DE ACERO ONDULADAS

A los señores Arquitectos, Contratistas de Obras, Cerrajeros, Carpinteros, Almaceneros y Tenderos, ofrecemos la universalmente conocida

PUERTAS DE ACERO ONDULADO

para cerrar tiendas y almacenes; precios sin competencia, fabricación perfeccionada, construcción y embarque a los seis días de hecho el pedido.

Se solicitan establecimientos de Ferretería o de Cerrajería, en todas las capitales de provincia y poblaciones importantes de España y Portugal para encargarse de la venta de este importante artículo.

A vuelta de correo se contestarán cuantos datos se pidan a los fabricantes.

MAS, HERMANOS Y ARMENTERAS.—Calle Monach, 13.—BARCELONA

FOLLETO DE «EL GLOBO»

46

TIENDA Y ESCRITORIO

POR

F. G. MACKLAENDER

amistosas de mi severa ama,—no sé hasta qué punto mi tutor...

—¡Su tutor! ¡qué me habla usted de su tutor?—prosiguió ella con sequedad.—Haga usted lo que le mando, y no se preocupe de más. No quiero hacer a usted ningún regalo; esté usted tranquilo sobre este punto. Se acerca el momento en que arreglaremos cuentas. Mientras tanto, hágame usted pronto un lio de toda su ropa. Quiero saber a qué altura se halla. Es usted un muchacho muy alto, largo como una caña, pero todavía muy niño; de lo contrario, hubiese usted tenido más franqueza. Vamos, menos vergüenza en lo porvenir, y andando.

Volví a subir a mi habitación, sin saber de una manera cierta si debía sentir o alegrarme de este acontecimiento. Por un lado, al pensar en el interés que me acababa de demostrar la señora Stieglitz, le estaba muy agradecido; pero por otro, no me agradaba el que me tratase como a un niño. Sin embargo, en definitiva, me hallaba muy satisfecho al pensar que mis disgustos, que se hacían mayores cada día, iban a concluir, y además la señora Stieglitz habíame dado una prueba de gran confianza, encargándome del libro mayor.

Coloqué mi ropa sobre la mesa; y tan pronto como hubo inspeccionado mi pobreza, bajó al escritorio para entrar de lleno en el desempeño de mis nuevas funciones.

Hice alarde, como pueden figurarse, de todo mi

arte caligráfico, pasándolos asientos; y al ver el libro con unas hojas de tan hermoso papel, me esmeré para no aparecer indigno de la alta misión que me había sido confiada. El amo me felicitó. El señor Specht, me dijo en voz baja:

—Continúe usted así, joven; pero guárdese muy mucho de sacrificar a las apariencias la parte interna, que es la esencial.

Después de la comida, vino el sastre y me tomó medida de un traje.

Desde la velada que pasé en el cuarto del tenedor de libros, éste me protegía decididamente. Me instruyó en teneduría de libros. Me llevó un día al local de los aforos, enseñándome el orden en que se colocaban los bultos de seda. Era también sorprendente los miramientos que guardaba a la señorita del mostrador, que era objeto siempre de su especial predilección. Parecían los dos, en realidad, segundito aquella noche memorable, unidos para soportar los trabajos y difundir la luz. A mí, no me extrañaba entonces nada de esto. Además, no importándome, no me ocupaba de ello. Ya aún bastante a menudo a su habitación, cuando me convidaba, y siempre me ofrecía un ponche excelente. Sin embargo, ocupábase con ahínco en reformar en mí el hombre interior, llenándome la cabeza de frases místicas, y atormentándome con el enemigo malo, que creía yo a tener dentro del cuerpo. Para expulsarlo, me aconsejó leyera libros muy extraños, y aprendiera de memoria cánticos sagrados.

En sí, no serían estos ejercicios perjudiciales; pero había algo en ellos que exaltaba mi imaginación, despertando en el fondo de mi alma, ciertas imágenes que no sospechaba hasta entonces. En cuanto a los discursos que me dirigía, hallábanse siempre para mí envueltos en las tinieblas, apoderándose con aveloz de algún rayo de luz que dejara penetrar en ellos.

—No se puede amar,—me decía,—lo desconocido. Amo a Dios, a la iglesia; pero este amor, lo dedico a una imagen que me represento en el fondo de mi conciencia. ¿Quién es Dios? Dios, es todo lo que nos rodea. Pero, es nuestro entendimiento bastante grande para que podamos amar todo lo que se halla a nuestro alrededor con el ferviente entusiasmo que debemos al Creador? No, y por eso precisamente nos está permitido erigir una especie de ídolo en nues-

tro corazón, una imagen, cuyos contornos nos trazamos y en la que amamos al Supremo Hacedor. Es tan débil nuestra naturaleza, que sólo puede dedicar su afecto a lo que comprende, y no comprende más que lo que ve.

Así me hablaba el señor Specht, y sus palabras embrollaban terriblemente todas mis ideas. Que se pudiese tener apego más que a una cosa corpórea y tangible, lo comprendía perfectamente; pero no comprendía la relación que podía existir entre el amor que se le debe a Dios, y el de una imagen que se forja uno, y que en nada se le parece. Le manifesté estas dudas a mi serafico maestro; diciéndole con entera franqueza que no podía amar al Padre Eterno, tal como generalmente nos lo representan, es decir, con el aspecto de un anciano de lengua barba, severo y casi furioso, adelantándose rodeado de nubes que despiden rayos y centellas. El señor Specht, se sonrió dulcemente, miró al cielo y me invitó a que le leyera el sublime cántico de Salomón.

Se reclinó en su silla, mientras yo leía; pero esta lectura me extrañó, y aunque hacíanse en mi imaginación algunos descubrimientos, estos débiles fulgores no bastaron a alumbrar el oscuro sendero en el que me había metido. A cada instante, el señor Specht me hacía una seña con la cabeza y tenía que repetirle varias veces ciertos pasajes de ese divino cántico, estos por ejemplo:

«Ya estás hermosa, amada mía, ya estás hermosa, tus ojos son como los de las palomas.»

«Como una rosa entre espinas, tal es mi amada entre las demás.»

«Ven del Líbano, amada mía, ven del Líbano.»

«Me has robado el corazón, mi hermana, mi esposa; me has robado el corazón con tus miradas y con el collar de tu garganta.»

Cuando hubie terminado la lectura, me permití una tímida pregunta, que debía, según yo creí, aclarar una duda desagradable. Le pregunté, si el rey Salomón, en el amor de que habla, dirigiéndose a la amiga y a la enamorada que aparecen continuamente en su cántico sublime, aludía al místico amor de Dios y de su Iglesia. El señor Specht no me contestó nada en concreto.

—Lea usted,—dijo con extraña sonrisa,—lea usted a menudo este divino cantar. Dirija usted esas ar-

dientes estrofas a una imagen, que adore usted en su mente, y pronto la luz iluminará las tinieblas.

Hice lo que me había aconsejado, y aunque en los primeros tiempos no viese despuntar en mí los prístinos fulgores prometidos, tomé gusto, sin embargo, a esas palabras místicas, cuyo sonido halagaba siempre dulcemente mis oídos, y me interné con creciente confianza en el intrincado laberinto de sus extrañas lecciones.

CAPITULO XXX

El ídolo de mi alma,

Me encontraba, pues, gracias a la amabilidad de mi ama, completamente equipado, y por lo tanto, en estado de presentarme del modo más satisfactorio. Pero al manifestar mi agradecimiento a la señora Stieglitz, dejé traducir mi inquietud para el día en que me presentasen las cuentas.

No se ocupe usted de eso,—me contestó seria y decididamente,—ocúpese usted del libro mayor con esmero y asiduidad, con el celo que ha demostrado usted hasta ahora, y no olvide nunca que su nuevo empleo data del mismo día en que ha tenido usted su ropa nueva.

El invierno pasó así, después del verano y el otoño, y pude alabar me de haber adquirido durante este año, conocimientos importantes.

El amo, habiase vuelto aún más serio y gruñón que anteriormente, y en los últimos tiempos, no se presentaba en el escritorio, más que una hora antes de comer, desapareciendo después para el resto del día.

Mis visitas al primo, hacíanse más asiduas que nunca, y pasaba las horas de ocio entre tan amable familia. El primo estaba todo lo afable y cariñoso que le permitía su seriedad; su mujer, me trataba como a un hijo; en cuanto a la pequeña Ema, habíase en un año operado en ella un gran cambio, como dice la canción:

«Hace poco, era una niña mas ya no lo es, en verdad.»

Así, Ema, de niña, se volvió una joven; y esto sin que nadie lo observara, pues siempre fue tranquila y discreta. Niña, nunca tuvo accesos de loca alegría; joven, no necesitó contenerse, pero era una

Premio de 18.600 fr.
Varias Medallas de Oro.
QUINA-LAROCHE
ELIXIR VINOSO
Afecciones del Estómago - Anemia - Calenturas, etc.
PARIS, 22 y 10, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

AGUA DE COLONIA VERDADERAMENTE MEDICINAL Y DE AROMA excelente para el tocador.—Es la mejor, la más higiénica y la de mayor aceptación como perfume y contra las afecciones nerviosas de la cabeza, vista cansada o débil e irritación de los ojos. Cuartillo 12 reales. Frascos de 1, 7 y 12 reales. Farmacia de Sánchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

GRAN HOTEL INGLÉS
el primero de Madrid a la altura de los principales del extranjero.—Calle del Lobo, número 10, a la entrada de la Carrera de San Jerónimo.
Habitaciones amuebladas con lujo.—Mesa reconmendada por los inteligentes como de las mejores de esta corte.—Estancia confortable y económica.—Sala de Baños.—Calefacción.
Almuerzos en mesa redonda, once y media de la mañana, pts. 3.50.
Comidas en mesa redonda, seis y media tarde, pts. 4.
Servicios a la carta. Vinos de las principales marcas.
LOBO, 10.—INMEDIATO A LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO

LOS MEJORES Y MAS BARATOS
VINOS DE JEREZ
Procedentes de las bodegas del renombrado cosechero D. JUAN SÁNCHEZ ROMATE.
Dirigir los pedidos a su representante, Amc de Dios, núm. 5, bajo, derecha.

GACETA DE FOMENTO
Revista ilustrada, defensora de los intereses de la Agricultura, Industria y Comercio.
Se publica los días 7, 14, 21 y 27 de cada mes.

PRECIOS

PENÍNSULA. Per un año, 34 pesetas.—Un semestre, 16 idem.—Un trimestre, 8 idem.
ULTRAMAR. Un año, 50 pesetas.—Un semestre, 24 idem.—Un trimestre, 12 idem.
A todos los suscriptores del periódico ilustrado EL GLOBO, se les servirá esta revista a mitad de precio.

REDACCION Y ADMINISTRACION: SAN AGUSTIN, 4, BAJO

Se admiten operarios en clase de internos en la Imprenta de D. Emilio Pascual, en Valencia, hasta el número de 80.

Para su ingreso en dicho establecimiento, es condición indispensable ser soltero, acreditar su buena conducta, facultades para el arte tipográfico y no pertenecer a la Sociedad Obrera.

Como estímulo a la aplicación, al trabajo y a la fidelidad a la casa, se conceden premios mensuales de 50 pesetas, con una imposición en la Caja de Ahorros Monte de Piedad, a favor del más acreedor durante los tres primeros años.

La administración de dicho establecimiento sólo descuenta, por manutención y casa, 6 reales diarios del sueldo mensual que se le da a cada uno.

Los solicitantes pueden dirigirse por carta, antes del 15 del mes, a la expresada casa, indicando referencias del punto o puntos donde haya servido.

Se admiten también enclavados cajistas.

MANTAS Y COLCHAS
a 1.50, 2, y 3 pesetas
NO EQUIVOCARSE
Posada del Peiré, calle de Postas, cuarto principal, entrada por el portal grande y no por tienda alguna

BOLSA DE PARIS
Renta Exterior a 75 en 1887
Riesgo limitado. Beneficio ilimitado.
ENVIO FRANCO DE LA CIRCULAR
S. POLLAK, Banq., 18, r. de Vienne, París

Obleas y etiquetas
acuñadas en relieve. Muostros gratis y franco. Rodolfo Marcus. Madrid.

PORTERIA
La solista un matrimonio con buenos informes, darán razón. PLAZA DE LA CEBADA 14, principal, interior

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION
DE
EL GLOBO
SAN AGUSTIN, 2

Recientemente montado este establecimiento en ambas secciones con toda la perfección que proporcionan los adelantos modernos, lo ponemos con gusto a disposición del público, para toda clase de impresiones de anuncios, periódicos, folletos y obras extensas, así como para todo cuanto se refiere al ramo de encuadernación, pudiendo ofrecer gran economía en los precios, por no guiarnos la idea del lucro y no ser los servicios que ofrecemos el único objeto del establecimiento.

Los derechos de esta obra son de propiedad de la editorial.

Los derechos de esta obra son de propiedad de la editorial.

CAPITULO XXX

El ídolo de mi alma,

Me encontraba, pues, gracias a la amabilidad de mi ama, completamente equipado, y por lo tanto, en estado de presentarme del modo más satisfactorio. Pero al manifestar mi agradecimiento a la señora Stieglitz, dejé traducir mi inquietud para el día en que me presentasen las cuentas.

No se ocupe usted de eso,—me contestó seria y decididamente,—ocúpese usted del libro mayor con esmero y asiduidad, con el celo que ha demostrado usted hasta ahora, y no olvide nunca que su nuevo empleo data del mismo día en que ha tenido usted su ropa nueva.

El invierno pasó así, después del verano y el otoño, y pude alabar me de haber adquirido durante este año, conocimientos importantes.

El amo, habiase vuelto aún más serio y gruñón que anteriormente, y en los últimos tiempos, no se presentaba en el escritorio, más que una hora antes de comer, desapareciendo después para el resto del día.

Mis visitas al primo, hacíanse más asiduas que nunca, y pasaba las horas de ocio entre tan amable familia. El primo estaba todo lo afable y cariñoso que le permitía su seriedad; su mujer, me trataba como a un hijo; en cuanto a la pequeña Ema, habíase en un año operado en ella un gran cambio, como dice la canción:

«Hace poco, era una niña mas ya no lo es, en verdad.»

Así, Ema, de niña, se volvió una joven; y esto sin que nadie lo observara, pues siempre fue tranquila y discreta. Niña, nunca tuvo accesos de loca alegría; joven, no necesitó contenerse, pero era una